

Cómo citar: Piñera Marín, Gema. 2022. Salvar el poder Real: Catalina de Médicis durante las Guerras de Religión (1559-1589). *Alejandría* 1, 31-43.

www.um.es/cepoat/alejandria/archivos/2091

Salvar el poder Real: Catalina de Médicis durante las Guerras de Religión (1559-1589)

Gema Piñera Marín¹
Universidad de Murcia

Recibido: 5-7-2022 / Aceptado: 25-9-2022

Resumen

Este trabajo hace un recorrido por la historiografía sobre la vida política de Catalina de Médicis, reina de Francia como esposa de Enrique II y regente como madre de Carlos IX, además de una pieza clave durante los reinados de sus hijos Francisco II y Enrique III. El objetivo principal es desmentir su leyenda negra, que nos ofrece una imagen negativa muy asentada tanto en la cultura popular como en los círculos académicos, aunque cada vez menos, gracias a la revisión de su figura en los últimos años. A través de los distintos apartados se profundiza en las acciones, decisiones y métodos que Catalina adoptó para defender el poder real de la Monarquía francesa en un período en el que este fue especialmente vulnerable. La coyuntura en la que desarrolló su política estuvo marcada por las Guerras de religión, un conflicto de carácter político-religioso, a través del cual los nobles intentaron poner fin al creciente Absolutismo. El oscurecimiento de esta figura se debió entre otros factores a la no resolución del conflicto durante los años en los que tuvo influencia en el poder, dándose acontecimientos tan sombríos como *la Noche de San Bartolomé*, reforzados por los prejuicios sobre su linaje y su sexo. No obstante, los juicios hacia Catalina son desmesurados y suelen estar tergiversados, basados en su mayor parte en los libelos de propaganda cuya autoría pertenecía a sus detractores católicos y protestantes por igual, en la que ofrecían una imagen exagerada y desvirtuada sobre ella. Es por ello que este trabajo tiene la intención de explorar las circunstancias y respuestas que Catalina ofreció durante las Guerras de religión, todo ello como parte de una estrategia para salvar el poder de la Corona y, con ello, el gobierno de sus hijos.

Palabras clave: Catalina de Médicis, Guerras de religión, Reino de Francia, poder femenino, siglo XVI.

Abstract

This work takes a tour of the historiography on the political life of Catherine de Medicis, who was Queen of France as Henry II's wife and regent as Carlos IX's mother, as well as a political key during the reigns of her sons Francis II and Henry III. The main objective is to disprove her black legend, which offers us a negative image well established in popular culture and academic circles, although less and less thanks to the review of her figure in recent years. Through the different sections I explain the actions, decisions and methods that Catherine made to defend the royal power of the French Monarchy when it was especially vulnerable, because of the War of Religion and the nobles' attempts at putting of an end to the growing Absolutism. The tainting of this historical figure was undoubtedly due to the non-resolution of the religious conflicts during the years that he had influence in power, giving rise to dramatic events like *the Night of Saint Bartholomew*, reinforced by prejudices about his lineage and his sex. However, the judgments towards Catalina are excessive and mostly distorted, based on the propaganda libels of the black legend. That is why this work intends to explore the circumstances and responses that Catherine offered during the Wars of Religion to safeguard the power of the Crown and, in this way, her sons' governance.

¹ gemapmarin2000@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-9689-6862>



Keywords: Catherine de Médicis, Wars of religion, Kingdom of France, female power, 16 th century.

1. Introducción

El presente trabajo busca ofrecer una imagen diferente de Catalina de Médicis de la que la historiografía tradicional nos ha mostrado. No fue una reina sin escrúpulos ni sedienta de poder. Por el contrario, fue una política pragmática, que buscó incansablemente una solución pacífica para resolver los conflictos religiosos que asolaron Francia durante la segunda mitad del siglo XVI. Todas sus decisiones políticas estuvieron orientadas a salvaguardar el poder de la Monarquía, encarnada sucesivamente en sus hijos, los reyes Francisco II, Carlos IX y Enrique III, en un contexto en el que los nobles, católicos y protestantes, con la religión como pretexto, buscaban descentralizar el poder de la Corona y gobernar con una mayor autonomía o directamente gobernar a través del rey. La defensa de la Monarquía dentro de un contexto tan complejo como el de las Guerras de religión intentó ser conjurado por Catalina utilizando la diplomacia como arma principal, pues la lógica de las armas la ponía a ella y a sus hijos a merced de una u otra facción nobiliaria, lo cuál aconteció cada vez que se vio obligada a recurrir a la guerra. De ahí sus intentos por practicar una política de balance entre las facciones hugonote y católica que dejase libre a la Monarquía libre de los intereses particulares de dichas facciones.

Sus comienzos dentro de la política fueron discretos. Sin embargo, se terminó convirtiéndose en una de las figuras más influyentes del siglo XVI, manteniéndose en el epicentro del poder durante casi 30 años, siendo un baluarte político para sus hijos, especialmente durante la regencia y posterior reinado de Carlos IX. Despreciada en la corte por ser mujer, extranjera y Médicis, y aún más por gobernar “a pesar de ello”, fue difamada hasta la saciedad por la propaganda católica y protestante de las que surgió su leyenda negra. Ambas partes la acusaban de traicionar sus respectivos bandos. No obstante, estos no tuvieron en cuenta o no supieron comprender que la única lealtad de Catalina era para con sus hijos y para con el legado de su esposo. Para mantener a salvo la Monarquía centralizada era necesario lograr la estabilidad entre los estratos sociales de cada religión y, por ello, vio como mejor solución, dadas las circunstancias y observando que la política represiva no funcionaba, una forma de *tolerancia* que al menos permitiera la paz en el reino. Su mayor fallo fue no haber sabido ver la fuerza de reacción que la

religión y las creencias otorgan a los individuos, lo que condujo a situaciones tan dramáticas como *la Noche de San Bartolomé* o *el Día de las Barricadas*.

El objetivo principal de este trabajo consiste en rebatir la imagen más extendida de Catalina de Médicis basada esencialmente en su leyenda negra, a través del análisis de los trabajos que se han publicado sobre ella en ellos últimos años. A partir de este objetivo general desarrollamos los siguientes objetivos concretos:

- a. Demostrar que la política de Catalina de Médicis no fue contradictoria, sino que se adaptó al contexto concreto del momento, siendo su objetivo siempre el mismo, asegurar los reinados de sus hijos y mantener el legado de su esposo y de su suegro (conservando la autoridad real).
- b. Mostrar cómo su capacidad política y diplomática fue la que la llevó al poder y la mantuvo en él durante treinta años y no sucesos al azar (como la muerte de Enrique II).
- c. Señalar cómo su política de conciliación se impuso en el final de la guerra, y exponer los motivos por los que no fue posible llegar a un acuerdo durante su gobierno.

2. Estado de la cuestión

Pocas figuras han sido tan denostadas a lo largo de la Historia como la de Catalina de Médicis. Si bien es cierto que en los últimos años se está avanzando hacia una reconstrucción más objetiva de su imagen, no lo es menos que la leyenda negra sigue estando presente en el círculo académico como observamos en el libro *Historia de Francia* de Guillaume de Bertier de Sauvigny, o en la obra de *Madame Catherine* de Irene Mahoney.

Esta visión de figura maquiavélica, perversa y ambiciosa, de reina negra, ha tenido una gran aceptación dentro de la literatura francesa. Es la que se reproduce en el poema épico *La Henriade* de Voltaire de 1723 (Feuillâtre, 2018), o en obras románticas como *La Reina Margot* (1845) y su secuela *La Dama de Monsoreau* (1846) de Alejandro Dumas. También aparece en teatro con *La Dame del Louvre*, drama de 1832, y dentro del género operístico podemos destacar *Les Huguenots* de Giacomo Meyerbeer, estrenada en 1836. Más reciente y siguiendo la misma línea difamatoria para Catalina tenemos los filmes de Patrice Chéreau; *La reine Margot*, de 1994 (basada en la novela homónima de Dumas) y el de Jo Baier, más reciente, *Henry of Navarre*, de 2010.

La aparición de la Historia de Género a partir de mediados del siglo pasado sin duda ha ayudado a la objetivación de la imagen de Catalina, a lo que también

han contribuido en los últimos años los nuevos estudios sobre las Guerras de religión francesas (Oliva Carpi, 2012 y Nicolas Le Roux, 2017), que incluyen la visión renovada sobre el papel de sus actores políticos principales.

Buscando los orígenes de la leyenda negra, esta surge en vida de Catalina. Ante su ambigüedad religiosa tanto católicos como protestantes la desprecian en sus libelos, entre los que el más destacado es *El Discurso maravilloso de la vida, acciones y excesos de Catalina de Médicis*², máximo exponente de la leyenda negra de la reina, de gran influencia para la historiografía tradicional que ha tratado su figura. Así lo muestran obras historiográficas romanticistas como *La Histoire de France* (1834-1836) de Henri Martin, o la homónima del autor calvinista Jules Michelet publicada en París de 1832 a 1865. Ambas, junto con la *Histoire de François II* de 1783, escrita por Madame d'Arconville, muestran lo peor de la leyenda negra basada en este libelo³.

En todas ellas, se describe a Catalina como una mujer malvada, ambiciosa y sin escrúpulos “con todas las debilidades e incapaz de toda acción vigorosa”, como menciona en su obra Madame d'Arconville. Asimismo, en su trabajo, Henri Martin dice de ella que «tenía todas las virtudes del intelecto y todos los vicios del corazón»⁴, mientras Michelet considera «ingenuos a los historiadores que la han tomado en serio, siendo su visión sobre la leyenda negra tan histérica como la de D'Arconville»⁵.

La construcción y difusión de esta imagen hostil, sobre todo a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, no quiere decir que no haya tenido valedores coetáneos a estos autores como Eugenio Albèri, autor de la primera biografía sobre Catalina, titulada *Vita de Caterina de' Médicis* y publicada en 1838, o Jean-Baptiste Capefigue también autor de una biografía sobre la reina, *Catherine de Médicis, mère des rois François II, Charles IX et Henri III* de 1856. Ambas obras, en especial la de Capefigue, denuncian la leyenda negra y tratan de aportar una visión más moderada sobre

la vida y actos de la reina⁶. También destaca en esta época el artículo publicado en 1847 de J.L.A. Huillard-Breholles, su *Essai sur le caractère et l'influence de Catherine de Médicis*, el cual sigue la misma línea moderada y más objetiva de los dos autores anteriores.

A parte, no podemos dejar de mencionar la obra de Honoré de Balzac⁷, quien publica *La Comédie Humaine* (1842-1850). De este compendio literario forma parte un estudio titulado *Sur Cathérine de Médicis* de 1842. En éste, Balzac describe a Catalina como «un gran rey que salvó la Corona de Francia». Sin embargo, no se desprende de la influencia de la leyenda negra llegando a culparla por la muerte de sus dos hijos mayores⁸, a la vez que trata en otra de sus obras, *La Confidence des Ruggieri*, el tema del supuesto uso de venenos por parte de Catalina, a la que también describe como madre dominante y supersticiosa, elementos comunes a la leyenda negra.

Retrotrayéndonos a la primera mitad del siglo XVII, pocos años después de la muerte de Catalina, es curioso destacar que tres obras de gran influencia y de autores de opiniones tan dispares como *La Histoire universelle* de Jacques Auguste de Thou (1604), la obra homónima del calvinista Agrippa d'Aubigné (1616-1629) y la *Historia delle guerre civili di Francia* de Enrico Davila no ofrecen una visión que alimente la leyenda negra⁹. No obstante, la literatura de oposición y difusión de ésta se irá imponiendo a medida que avance el siglo.

La explicación de este hecho no es clara. Podríamos pensar en otra figura coetánea a estos tiempos que ocupó la regencia de Francia y pertenecía al mismo linaje de Catalina, María de Médicis. Quizás la tortuosa regencia de la madre de Luis XIII y esposa de Enrique IV, acabada mediante un “golpe de fuerza” llevado a cabo por el propio Luis¹⁰, dotasen de mayor fuerza los panfletos en los que otra Médici era calumniada.

Lo que es claro es la proliferación de volúmenes sobre la historia de Francia durante finales del siglo XVII y

2 Publicado en 1575, durante la etapa de regencia de Catalina tras la muerte de Carlos IX, hasta que llegase a Francia el nuevo rey Enrique III. Desconocemos la identidad de su autor, pero, por el contenido del discurso, podemos afirmar que es hugonote. Janine Garrisson, *Catherine de Médicis: l'impossible harmonie* (Paris: Payot, 2002), 139.

3 Nicola. M. Sutherland, «Catherine de Medici: The Legend of the Wicked Italian Queen», *The Sixteenth Century Journal* 9, nº 2 (1978): 45-56.

4 Arthur. J. Grant, «Historical Revisions . XXIX.—Catherine de Medici and the French Wars of Religion», *History* 9, nº 33 (1924): 50-54.

5 Sutherland, «Catherine de Medici», 49.

6 Sutherland, 49.

7 Honoré de Balzac, fue una de las figuras más destacadas del realismo francés. En su obra *La Comédie Humaine* pretendió agrupar toda su producción literaria. Peter G. Christensen, «Yeats and Balzac's "Sur Catherine de Médicis"», *Modern Language Studies* 19, nº 4 (1989): 11-30.

8 Garrisson, *Catherine de Médicis*, 141.

9 Sutherland, «Catherine de Medici», 46.

10 En el que como parte del “golpe de Estado” fue asesinado el favorito y principal consejero de la Regente, el italiano Concino Concini. Guillaume De Bertier de Sauvigny, (2009). *Las Guerras de Religión. En Historia de Francia*, Segunda (Madrid: RIALP, 2009).

durante el XVIII¹¹, que anuncian la generalización de la leyenda negra en el ámbito historiográfico. La asunción de este discurso podemos verla en obras como *Elements de l'histoire de France* de C. Millot, quien asocia el nombre de Catalina al de Maquiavelo¹², así como en *Observations sur l'Histoire de France* de Bornot de Malby, publicada en Ginebra en 1756, que nos presenta a una Catalina supersticiosa y subraya su vinculación con astrólogos y hechiceros, así como en las *Singularités historiques* (1787) de J.A. Dulaure, donde acusa abiertamente a Catalina de brujería¹³.

Sin embargo, en la historiografía de esta época tenemos un autor que intenta evitar la influencia de la leyenda negra. Este es el jesuita Gabriel Daniel, quien en su obra *Histoire de France*, de 1696, ofrece una visión sobre Catalina, más alejada de la leyenda negra que tuvo aproximadamente un siglo de influencia. Cabe destacar que este autor “afirmó sus dificultades para formarse una opinión honesta sobre Catalina, siendo consciente de su leyenda negra”¹⁴.

Entre los años 1880 y 1905 aparecen los primeros volúmenes de la correspondencia personal de Catalina¹⁵, lo que va a ofrecer una nueva visión sobre la reina, más comedida, gracias a que una parte de los historiadores del momento comienzan a tener más en cuenta el contexto en el que Catalina gobernó. No obstante, algunos elementos de la leyenda negra siguen presentes. En este sentido, de la primera mitad de siglo destacan las biografías *Catherine de Medicis (1519-1589)* de Jean H. Mariéjol, publicada en 1920. También es importante el volumen *Catherine de Médicis* de 1923 de Paul Van Dick quien “discute la leyenda negra pero no la rechaza”¹⁶.

De finales de siglo tenemos dos obras interesantes una de Ivan Cloulas de 1979; *Catherine de Médicis*, interesada en comprender el contexto de Catalina. No se desprende sin embargo de la imagen maquiavélica creada en torno a ella¹⁷. En la otra titulada *Catherine de Médicis* (1940) de Jean Hérítier. El autor denuncia

la leyenda negra y busca desmentirla, afirmando que la masacre de San Bartolomé, acontecimiento por el que la imagen de Catalina quedó dilapidada, fue “obra de los Guisa y del pueblo parisino, una idea ajena a la corte y por tanto a Catalina”¹⁸.

Continuando con la visión negro legendaria encontramos títulos importantes y de gran influencia para la historiografía del siglo XX, como la obra de Ralph Roeder titulada *Catherine de Médici and the Lost Revolution*, de 1937¹⁹. También la de John E. Neale, autor de *The Age of Catherine de Médicis*, de 1943, y una más general de Garrett Mattingly titulada *The Defeat of the Spanish Armada*, publicada en 1949. No debemos dejar tampoco de lado la influyente obra de H.A.L. Fisher *A History of Europe*, publicada en 1935. Estos autores resaltan en sus estudios uno de los temas recurrentes de la leyenda negra, los orígenes mercantiles de Catalina²⁰, sin tener en cuenta, una vez más, su ascendencia materna²¹. Por último, también destacaremos la biografía de Jean Orieux; *Catherine de Médicis ou la Reine noire* de 1986, una obra muy completa pero en la que no faltan elementos que afirman la leyenda negra²².

A pesar de la influencia de la leyenda negra, aún presente como hemos ido viendo a lo largo del estado de la cuestión, en las últimas décadas han proliferado estudios sobre Catalina basados en la perspectiva de género. Reivindican el papel de la mujer en la historia y denuncian el trato despectivo que la mayor parte de la historiografía ha utilizado a la hora de escribir sobre ellas por razón de su sexo. Por ello, en las últimas décadas, destacamos de esta nueva corriente historiográfica la obra de Leonie Frieda; *Catherine de Médici: A biography*, editada por primera vez en 2003; el libro de Janine Garrison *Catherine de Médicis: L'impossible harmonie* de 2002. También el libro de Sarah Gristwood; *Juego de Reinas* de 2017. La biografía de Jean-Francois Solnon; *Catherine de Médicis* de 2005. El trabajo de Robert J. Knecht, una biografía también titulada *Catherine de Médici* de 1998 y el libro de Denis Crouzet *Le haut coeur de Catherine de Médicis: Une raison politique aux temps de la Saint-Barthélemy* de 2005.

11 Cassandra Feuillâtre, «Normes & Sociétés : élaboration, évolution et altérité en Europe de l'Antiquité à nos jours, Journée des doctorants POLEN organisée par Hélène Collet et Chloé Rivière - Université d'Orléans», 2018, 12.

12 Debemos recordar que su obra *El Príncipe* estaba dedicada al padre de Catalina, Lorenzo de Médicis. Sutherland, «Catherine de Medicis».

13 Feuillâtre, «Normes & Sociétés : élaboration, évolution et altérité en Europe de l'Antiquité à nos jours, Journée des doctorants POLEN organisée par Hélène Collet et Chloé Rivière - Université d'Orléans».

14 Sutherland, «Catherine de Medicis», 47.

15 Sutherland, 50.

16 Sutherland, 51.

17 Garrison, *Catherine de Médicis*, 144.

18 Sutherland, 51.

19 Una de las aportaciones principales de este autor es el planteamiento de que uno de los grandes desastres del periodo fue la inhabilidad de Catalina y Coligny para colaborar. Sutherland, 51.

20 Sutherland, 51.

21 Su madre era Magdalena de la Tour d'Auvergne, condesa de Boloña y descendiente del rey Luis IX de Francia también por línea materna. Robert. J. Knecht, *Catherine de'Medici* (Nueva York: Routledge, 2014), 7-8.

22 Garrison, *Catherine de Médicis*, 144-145.

Todos estos trabajos aportan una visión renovada de la reina Médicis, en los cuales el objetivo es la comprensión de su figura a través del estudio y análisis del contexto en el que se movió y las respuestas que dio durante el mismo a fin de preservar el poder para su dinastía.

3. Catalina de Médicis: Preservar un reino

3.1. Los orígenes de Catalina

Nacida en Florencia el 13 de abril de 1519, Catalina María Rómula de Médicis fue la única hija del duque de Urbino, Lorenzo II de Médicis y de Magdalena de la Tour de Auvernie, descendiente de Luis IX de Francia y condesa de Boloña. Ambos fallecieron poco después del nacimiento de Catalina, por lo que ésta se crió con su tía Clarisa Strozzi.

Tras una infancia marcada por la violencia en la que se vio obligada a vivir refugiada en sucesivos conventos, en 1533 su tío abuelo Clemente VII firma una alianza con el rey Francisco I de Francia sellada mediante el matrimonio de Catalina con el segundo hijo de Francisco, el duque Enrique de Orleans.

Sus primeros años en la corte de Francia serán hostiles, ya que un año después de las nupcias el papa Clemente moría, con lo cual el matrimonio de Catalina perdía gran parte de su valor estratégico. Para empeorar la situación la fertilidad de la pareja no llegó hasta diez años después de la boda, en los que Enrique, delfín desde 1536, por tanto, heredero al trono, estuvo tentado en varias ocasiones en solicitar la anulación ante la falta de descendencia y el linaje *advenedizo* de su esposa²³. A partir de 1543 la descendencia ya no sería un problema, quedando embarazada en nueve ocasiones y proporcionando 5 vástagos varones a la corona de Francia.

En 1547, Catalina se convertía en reina consorte de Francia. Su papel, sin embargo, queda relegado a un segundo plano en favor de Diana de Poitiers, la amante oficial de Enrique, quien ejerció como la verdadera reina de Francia. No obstante, durante los últimos años de Enrique, este le concederá a su esposa en varias ocasiones la regencia las veces que partió al frente en el transcurso de las guerras italianas contra España. No obstante, estas regencias serán compartidas o bien con un corregente o con un Consejo de Estado. Sin embargo, significarán la primera toma de contacto directo de Catalina con la política del reino hasta su total advenimiento tras la muerte de Enrique en 1559.

23 De Lamar Jensen, «Catherine de Medici and Her Florentine Friends», *The Sixteenth Century Journal* 9, nº 2 (1978): 57-74.

3.2. El preludeo del conflicto: Francia tras la muerte de Enrique II

3.2.1. La tensión social: religión y paz

Poco antes del deceso de Enrique II²⁴, éste había firmado el Tratado de Cateau-Cambrésis con España e Inglaterra. La paz suscitó el descontento entre nobles y soldados. Los primeros se veían privados de una ocupación que les aportaba riqueza y gloria, y los segundos observaban como décadas de lucha en la Península itálica habían sido en vano²⁵, al tiempo que se quedaban sin oficio y no recibían su salario, debido a la precaria situación de las arcas reales a causa de la deuda contraída fruto de las guerras. Por lo que no es de extrañar que estos soldados terminen convirtiéndose, como menciona la autora anterior en su obra; “en los peones de las Guerras de religión que estaban por desencadenarse”²⁶.

Por otro lado, el movimiento calvinista había proliferado en Francia a pesar de las *cámaras ardientes*²⁷ impuestas por el rey Enrique. Lo más preocupante fue la conversión del sector nobiliario, entre los que se encontraban aristócratas como el príncipe de Condé²⁸ o los hermanos Châtillon, sobrinos del condestable Montmorency. Estos nobles ven en el calvinismo un acicate a la tendencia autoritaria de la Monarquía, como Dunn (1970) menciona “buscaban para Francia un acuerdo similar al de la Paz de Augsburgo (1555) en el Sacro Imperio, con cada noble controlando la Iglesia en sus propias tierras”. Revertir esta tendencia también se encontraba dentro de los propósitos de la nobleza católica²⁹, quienes aprovecharon la lucha contra *la herejía* para acaparar el poder y en ocasiones usurpárselo al rey (lo que no significa que por parte

24 Rey de Francia de 1547 a 1559.

25 A través de la Paz de Cateau-Cambrésis Francia devolvía casi todas sus conquistas en Italia y renunciaba a sus pretensiones sobre los territorios de ésta a favor de España, Florencia y Saboya. John Huxtable Elliott y Rafael Sánchez Mantero Roda, Jaime, *La Europa divide: 1559-1598* (Madrid: Siglo XXI de España, 2015).

26 Leonie Frieda, *Catalina de Médicis: una biografía* (Madrid: Siglo XXI, 2006), 152.

27 Corte extraordinaria de justicia del Parlamento de París creada para juzgar e imponer castigos corporales en casos de herejía. Ivan Clouas, *Catherine de Médicis: Le destin d'une reine*. (París: Tallandier, 2015), 13.

28 El príncipe de Condé, Luis de Borbón era el hermano de Antonio, rey de Navarra y primer príncipe de sangre, es decir, sucesor a la corona de Francia si la línea masculina reinante (Valois-Angoulême) se extinguía. Arlette Jouanna et al., *Histoire et dictionnaire des guerres de religion* (París: R. Laffont, 1998), 1223-1224.

29 Grant, «Historical Revisions. XXIX.—Catherine de Medici and the French Wars of Religion», *Historical Revisions*.

de ambos bandos existiera un falso sentimiento religioso)³⁰.

3.2.2. El reinado de los Guisa

Dentro de la corte, en tiempos de Enrique II, dos grandes linajes se van a enfrentar por el monopolio del favor real, los Guisa y los Montmorency. No obstante, el deceso de una figura real capaz para el gobierno cambiará las tornas y hará que los nobles, en vez de buscar influenciar al rey, se centren en gobernar a través de él. Los borbones, primeros príncipes de sangre, por tanto, herederos al trono si la dinastía Valois se extinguiere, se mantienen rezagados en un primer momento.

De esta manera el nuevo rey, Francisco II, delega los asuntos del reino en los tíos de su esposa, María Estuardo³¹, el duque de Guisa y el Cardenal de Lorena. Nada más acceder al poder los Guisa consiguen que su principal rival, el condestable Montmorency, sea despojado por el rey de toda función política³².

Mientras tanto, la reina Catalina no estaba dispuesta a ser marginada del poder una vez más por lo que, obviando la costumbre de las reinas viudas de Francia de velar el cuerpo de su esposo, se instala en el Louvre junto con la corte³³.

Ya en este, la Reina Madre retomó el tradicional aislamiento por la muerte de Enrique³⁴, mientras dejaba a los Guisa ocupar “el centro de la escena política”³⁵. Las duras y arbitrarias medidas económicas del cardenal de Lorena para hacer frente a la deuda pública, el envío de tropas a Escocia para defender el reino de su sobrina, la represión hacia los protestantes y la exclusión del poder de las grandes familias de Francia como los Montmorency o los Borbón, hacen a los Guisa tremendamente impopulares³⁶. El descontento cristalizó en la conjuración de Amboise, un intento protestante de derrocar del poder a los Guisa, que finalmente fracasó y fue duramente reprimido.

3.2.3. El advenimiento de Catalina

Ante el aumento de la tensión religiosa tras Amboise, Catalina entra de lleno en el primer plano. Con los Guisa cada vez más desacreditados, la Reina Madre pretende hacer valer su voz en los asuntos de gobierno. Su intención es apaciguar el reino e imponerse sobre los Guisa, para ello emprende una política moderada junto al canciller L'Hôpital. De esta forma se aprueba el Edicto de Romorantin³⁷, que permite cierta libertad de conciencia pero no llega a entrar en vigor³⁸. Con éxito, se firma un Tratado de Paz con Inglaterra, finalizando la controvertida guerra en Escocia³⁹, y se reúne a un consejo de notables en Fointanebleau, donde se acuerda el llamamiento de los Estados Generales para diciembre de ese año y la convocatoria para enero de un concilio donde se pueda dirimir la disputa religiosa dentro del reino⁴⁰.

Poco antes de la apertura de los Estados Generales, el segundo príncipe de sangre, Luis de Condé es arrestado, acusado de incitar la rebelión en Lyon y de ser el autor intelectual de la Conspiración de Amboise⁴¹. Juzgado por un tribunal especial, acaba siendo condenado a muerte, no obstante, la condena se ve interrumpida por el deceso del propio rey que muere días antes del comienzo de los Estados Generales⁴².

3.3. Una extranjera a la cabeza del reino

3.3.1. Gobernadora de Francia

Antes de la inminente muerte de Francisco, y ante la minoría de edad de su hermano y heredero, Catalina toma medidas para asegurarse la regencia. Consciente de la preferencia de los Estados Generales⁴³ de que sea el primer príncipe de sangre quien encabece ésta, la reina madre convoca a Antonio de Borbón⁴⁴. Con su hermano en la cárcel y amenazado por las sospechas de su posible implicación en Amboise,⁴⁵ Catalina consigue que Borbón renuncie voluntariamente a su derecho a

30 Sobre todo en el sur y el oeste del reino. Richard S. Dunn, *The Age of Religious Wars, 1559-1689* (New York : W.W. Norton, 1970), 24.

31 Reina de Escocia de 1542 a 1567.

32 Frieda, *Catalina de Médicis: una biografía*, 153.

33 Cloulas, *Catherine de Médicis: Le destin d'une reine*, 17.

34 Sarah Gristwood, *Juego de reinas: Las mujeres que dominaron el siglo XVI* (Editorial Ariel, 2017), 322.

35 Frieda, *Catalina de Médicis: una biografía*, 160-161.

36 Jouanna et al., *Histoire et dictionnaire des guerres de religion*, 52-75.

37 Este edicto decretaba que los enjuiciamientos por causas exclusivamente religiosas serían tratados por los tribunales eclesiásticos que carecían de autoridad para imponer la pena de muerte. Cloulas, *Catherine de Médicis: Le destin d'une reine*, 39.

38 Frieda, *Catalina de Médicis: una biografía*, 171.

39 Gristwood, *Juego de reinas*, 342.

40 Knecht, *Catherine de Médicis*, 71.

41 Jean-Francois Solnon, *Catherine de Médicis*, 2009, 71.

42 Jouanna et al., *Histoire et dictionnaire des guerres de religion*, 931.

43 Que debían aprobar la Regencia. Jouanna et al., 931.

44 Antonio de Borbón (1518-1562). Primer príncipe de sangre, duque de Borbón y de Vendôme y rey de Navarra a través de su matrimonio con Juana de Albret.

45 Sophie Tejedor, «Catherine de Médicis face au “jour d'après”», *Mélanges de l'École française de Rome - Italie et Méditerranée modernes et contemporaines*, nº 132-1 (2020): 35-45.

la regencia, a cambio de la liberación de Condé y del título de teniente General del reino⁴⁶. Con el camino despejado, Catalina reúne al Consejo Privado del rey donde se autoproclama gobernadora del reino, “lo que equivalía a ser regente sin el título”⁴⁷.

Para fortalecer su autoridad y evitar cualquier tipo de oposición la Reina Madre buscó legitimarse mediante su doble papel de “viuda obediente y madre del rey”⁴⁸. De este modo utilizó el papel de los roles de género para justificar su asunción del gobierno del reino, ya que al hacerlo estaba “cumpliendo con su deber maternal, basado en proteger y criar a su hijo”⁴⁹. Esta legitimación la vemos traducida materialmente en objetos como su gran sello como gobernadora de Francia, en la que aparece enlutada, con corona y velos de viuda y dentro de la leyenda el título “madre del rey”⁵⁰, así como en una serie de retratos en los que acentúa estos roles y se presenta como madre y protectora del reino⁵¹.

3.3.2. El fracaso de la palabra

A pesar de la muerte de Francisco, los Estados Generales se reúnen el día previsto. Antes de su apertura, Catalina une a los grandes a su alrededor. Si bien consigue ser reconocida como Gobernadora del reino, la asamblea se niega a prestar la ayuda económica solicitada para aliviar las arcas de la Corona. En cuanto a la cuestión religiosa, L'Hôpital anuncia la convocatoria de una asamblea eclesiástica nacional entre los miembros principales del clero protestante y católico con el objetivo de reconciliar ambas doctrinas.

Preocupados por la política de tolerancia de Catalina, el condestable Montmorency y el duque de Guisa dejan a un lado su enemistad y se alían junto con el mariscal Saint-André formando el llamado Triunvirato católico. Esta alianza que contaba con un importante apoyo exterior, tenía como objetivo oficial “preservar la fe católica en Francia y luego llevar la Guerra Santa contra los territorios protestantes de Europa”⁵². De un modo más sibilino, no cabía duda

de que intentaban dictar la política del reino con la presión de las armas.

La creación del Triunvirato aumentó los disturbios entre católicos y hugonotes. Para calmar los ánimos, antes del comienzo de unos nuevos Estados Generales en agosto de 1561, se decretó un edicto a instancias de Catalina que eximía la pena de muerte por delitos religiosos cometidos desde el deceso de Enrique II⁵³.

Los Estados de Pontoise, ponen fin a los problemas económicos de la hacienda real, al llegar a un acuerdo con el clero galo, quienes con las rentas de sus propiedades sanean las cuentas del reino⁵⁴.

La apertura del coloquio de Poissy tiene lugar poco después, ante la presencia del rey, la Reina Madre y los príncipes de sangre. Su fracaso se debió a las posturas irreconciliables entre ambos dogmas, la que mayor revuelo causó fue la expresada por el protestante Teodoro de Beza, basada en el rechazo del calvinismo a aceptar la presencia de Jesucristo en la Eucaristía, una de las “verdades fundamentales” de la Iglesia católica⁵⁵.

A pesar del fracaso de Poissy, Catalina prosiguió su política moderada, motivada por factores como la amenaza de los triunviros católicos que habían abandonado la corte en diciembre de 1561⁵⁶, la declaración de lealtad del líder hugonote, el príncipe de Condé, y los motines y revueltas que se daban sobre todo en el suroeste de Francia⁵⁷.

En estas circunstancias, en enero de 1562 se aprobó el edicto de Saint-Germain⁵⁸, mediante este se autorizaba el culto protestante fuera de las murallas de las ciudades⁵⁹. Este edicto confirmaba la intención de la Corona de separar la esfera civil de la religiosa a fin de evitar la guerra civil⁶⁰.

Sin embargo, todo se precipitó a finales de febrero del mismo año, cuando el duque de Guisa, yendo de regreso a la corte con un pequeño ejército⁶¹, se topó

46 Nicolas Le Roux, *Las Guerras de Religión*. (Madrid: Rialp, 2017), 33.

47 Ivan Cloulas, *Catherine de Médicis: Le destin d'une reine*. (Paris: Tallandier, 2015), 21.

48 Katherine Crawford, «Catherine de Medicis and the Performance of Political Motherhood», *The Sixteenth Century Journal* 31, nº 3 (2000): 653.

49 Katherine Crawford, «Catherine de Medicis and the Performance of Political Motherhood», 659.

50 Frieda, *Catalina de Médicis: una biografía*, 181.

51 María Cristina Grau Sánchez, «Catalina de Médici: Retratos al servicio de una imagen de poder», *Imafronte*, nº 27 (2020): 8.

52 Frieda, *Catalina de Médicis: una biografía*, 190.

53 Frieda, *Catalina de Médicis: una biografía*, 197.

54 Jouanna et al, *Histoire et dictionnaire des guerres de religion*, (Paris: R. Laffont, 1998), 79-80.

55 Frieda, *Catalina de Médicis: una biografía*, 197.

56 Frieda, 197.

57 Donde el calvinismo tenía un mayor nivel de aceptación entre la población. Dunn, *The Age of Religious Wars, 1559-1689*, 24.

58 Más conocido simplemente como el edicto de enero, para diferenciarlo de su homónimo de 1570. Nicolas Le Roux, *Las Guerras de Religión*. (Madrid: Rialp, 2017), 31.

59 Cloulas, *Catherine de Médicis: Le destin d'une reine*, 23.

60 Olivia Carpi, *Les guerres de Religion (1559-1598): Un conflit franco-français*, Collection «Biographies et mythes historiques» (Paris: Ellipses, 2012), 217.

61 Carpi, *Les guerres de Religion (1559-1598): Un conflit franco-français*, 109.

en Vassy con la celebración de un sermón protestante dentro de la ciudad, lo que desencadenó la matanza que inauguraría oficialmente las Guerras de religión.

3.4. Catalina y el conflicto religioso (1562-1589)

3.4.1. La primera guerra de religión (1562-1563)

Ante la matanza de Vassy, los protestantes bajo el mando de Condé se armaron. Con el pretexto de evitar el secuestro del rey por parte de los hugonotes, el duque de Guisa obligó a la familia real a refugiarse en París. Este constituyó el paso definitivo al estallido de la guerra. En efecto, las hostilidades se materializan de inmediato, Condé toma Orleans y declara que sus acciones se dirigen a liberar al rey y a su familia del cautiverio de Guisa y asegurar el cumplimiento del edicto de enero. Necesitado de dinero y contingentes firma el Tratado de Hampton Court con Isabel de Inglaterra. Mediante este, a cambio de Le Havre que será intercambiado por Calais al final de la guerra, el príncipe consigue dinero y hombres⁶².

Mientras tanto, forzosamente bajo la protección del duque de Guisa, Catalina levanta un ejército con la ayuda del rey de España⁶³. A la cabeza de las fuerzas católicas se sitúa el teniente general del reino y otrora simpatizante del movimiento hugonote, Antonio de Borbón, que termina muriendo en el transcurso del asedio de Rouen finalmente tomada por las fuerzas católicas. En desventaja, el ejército hugonote busca reforzarse con el desembarco de las tropas prometidas por Isabel⁶⁴. No obstante, los hugonotes son interceptados por Montmorency en Dreux. El vencedor de la batalla acaba siendo el duque de Guisa, pues Montmorency es capturado y Saint-André muere en esta⁶⁵ con lo cual Guisa queda como única cabeza del bando católico. Del lado hugonote Condé también es capturado.

El siguiente movimiento de Guisa fue el asedio de Orleans donde los protestantes, ahora bajo el liderazgo de Coligny, se habían replegado. Durante el sitio Guisa fue asesinado⁶⁶. Catalina, sin la injerencia de “los belicistas de 1562”⁶⁷ negocia la paz con los

protestantes, que se hace efectiva mediante el edicto de Amboise de 1563⁶⁸.

3.4.1.1. La utopía de la reconciliación

Con el objetivo de reinstaurar la paz y la unidad en el reino, Catalina emprendió una serie de acciones de las que destacaron en primer lugar la reconquista de Le Havre, en manos inglesas desde el Tratado de Hampton Court. La recuperación de la ciudad se llevó a cabo mediante la unión de los ejércitos protestante y católico liderados por Condé y Montmorency. Después de tomar la plaza, y observando que ambos bandos no terminaban de desmovilizar sus tropas⁶⁹, Catalina hizo que el 17 de agosto de 1563 el Parlamento de Ruoen declarase a Carlos mayor de edad⁷⁰. La Reina Madre seguiría al frente de los asuntos del reino, pero esta acción simbólica ayudaría a fortalecer los lazos de los nobles con la monarquía, a fin de facilitar su obediencia⁷¹.

En tercer lugar, la Reina Madre planificó una gira por el reino. Efectuada de 1564 a 1566, su propósito principal fue restaurar la autoridad real. A pesar de algunos disturbios, el balance para Catalina fue positivo. Se reforzó el poder de la Corona a través del edicto de Crémieu, “que recortaba la independencia de las ciudades reales”⁷² y de las Ordenanzas de Moulins de 1566, que favorecían la centralización del poder real⁷³. Además de un modo simbólico, “la mostración del soberano permitía a los súbditos de ambas confesiones reunirse en la veneración de esta imagen que representaba la unidad del Estado”⁷⁴. De esta forma la *Gran gira* intentó establecer la paz interior insistiendo en la separación de las esferas civil y eclesiástica⁷⁵. Sin embargo, los éxitos logrados durante el viaje no sentarían las bases para una verdadera paz en Francia, ya que las rivalidades no sólo seguían abiertas, sino que se habían visto acentuadas tras la guerra civil.

62 Ivan Cloulas, *Catherine de Médicis: Le destin d'une reine*. (Paris: Tallandier, 2015), 24-25.

63 Gristwood, *Juego de reinas*, 363.

64 Cloulas, *Catherine de Médicis: Le destin d'une reine*, 25.

65 Frieda, *Catalina de Médicis: una biografía*, 210.

66 Este hecho tendrá como principal sospechoso a Coligny y desencadenará la enemistad total entre la casa de Guisa y la de Châtillon. El punto cúlmen de esta tensión personal se materializará en el transcurso de la Matanza de San Bartolomé.

67 Cloulas, *Catherine de Médicis: Le destin d'une reine*, 26.

68 Más restrictivo que el de enero, “reflejó el crecimiento del protestantismo dentro de la nobleza” que, por virtud de este, podían practicar su culto libremente en sus territorios. Frieda, *Catalina de Médicis: una biografía*, 214.

69 Frieda, *Catalina de Médicis: una biografía*, 214.

70 El Parlamento de París, se negó a acceder a la petición de lo que consideraban “una manipulación de Catalina”. Frieda, *Catalina de Médicis: una biografía*, 217. En ese momento el rey Carlos tenía 13 años y la mayoría de edad de un rey en Francia estaba fijada en los 14, a través de una ordenanza de Carlos V. Knecht, *Catherine de Médicis*, 96.

71 Frieda, *Catalina de Médicis: una biografía*, 217.

72 Frieda, 233.

73 Frieda, 246.

74 Nicolas Le Roux, *Las Guerras de Religión*. (Madrid: Rialp, 2017), 49.

75 Carpi, *Les guerres de Religion (1559-1598): Un conflit franco-français*, 217.

3.4.2. La traición de los hugonotes

En 1566 estalló una revuelta civil con tintes religiosos e independentistas en los Países Bajos. Para subyugarla, el rey Felipe II envió un ejército liderado por el duque de Alba. Preocupada por el paso del contingente español cerca de sus fronteras, Catalina decidió contratar un ejército mercenario suizo compuesto de 6000 hombres⁷⁶. Los nobles hugonotes, ya descontentos debido a las dificultades de la aplicación del edicto de Amboise, y a la ocupación de cargos prominentes por parte de extranjeros⁷⁷, se alarmaron ante la no disolución de este ejército una vez que el duque de Alba llegó a los Países Bajos. La intranquilidad ante los rumores de un supuesto complot internacional, orquestado en las reuniones de Bayona entre Catalina y Alba a fin de aniquilarlos⁷⁸, hizo que los líderes hugonotes se decidieran a retomar las armas.

La sorpresa de Meaux rompió la relativa calma que Catalina había creído construir. Un pequeño destacamento hugonote liderado por Condé planeaba secuestrar al rey y a su familia, alojados en el castillo de Montceaux. Avisados del inminente ataque y bajo la protección del ejército suizo, la familia real se refugió en Meaux y desde allí huyó a la seguridad de París⁷⁹.

Esta “infame empresa” como declararía Catalina⁸⁰, dio pie a la Segunda guerra de religión, un conflicto durante el cual París fue asediado por las tropas hugonotes acantonadas en Saint-Denis. El 10 de noviembre de 1567, tuvo lugar la batalla de Saint-Denis que se saldó con la victoria de las fuerzas reales (muy superiores a la de los protestantes), sin embargo, en el transcurso de la batalla el condestable Montmorency fue gravemente herido y murió poco después. Muerto Montmorency, Catalina otorga el mando del ejército a su hijo Enrique de Anjou con el título de teniente general del reino⁸¹. De esta forma, uno de los puestos clave del reino quedaba bajo el control de la reina. Ante la gravedad de la situación, ya que los hugonotes se habían retirado al este para unir fuerzas con los

mercenarios alemanes del conde palatino del Rin, Catalina confía al mariscal de Tavannes la tarea de guiar al nuevo jefe de los ejércitos, de apenas 16 años, en los negocios de la guerra⁸². No obstante, la falta de victorias definitivas y la escasez de dinero en ambas partes forzó la paz de Longjumeau, firmada el 23 de marzo de 1568. Mediante esta la Corona se comprometía a confirmar sin restricciones el edicto de Amboise y a pagar a los mercenarios alemanes llamados por los hugonotes. A cambio estos desarmarían su ejército y devolverían las plazas que habían tomado en el transcurso de la guerra⁸³.

La paz no solo no se respetó, sino que la violencia se vio incrementado entre las clases populares, los católicos revivieron ligas y cofradías, a partir de las cuales se organizaron para atacar a los protestantes, mientras que estos asaltaban iglesias y monasterios⁸⁴. Los nobles de cada bando por su parte, acusaban a Catalina de debilidad o de falta de tolerancia según convenía. En estas circunstancias la reina cayó enferma llegándose a temer por su vida, no obstante, en mayo de 1568, tras un mes postrada recupera la salud y toma un cambio de rumbo con respecto a su política hacia los protestantes⁸⁵. Decepcionada ante la rebeldía de éstos a pesar de sus esfuerzos por una solución pacífica, comienza a prepararse para una nueva guerra, este nuevo enfoque apoyado por la mayor parte del Consejo Privado provoca la dimisión del canciller de L'Hôpital, quien se retira totalmente de la vida pública el 26 de septiembre⁸⁶. Seis días antes, con el beneplácito del rey, se consuma esta nueva política a través del edicto de Saint-Maur que prohíbe el culto protestante, decreta la expulsión de los pastores y despide de sus puestos a los oficiales reales hugonotes⁸⁷.

Preocupados por su integridad, los líderes hugonotes Condé y Coligny se refugian en La Rochelle. Bien situada y fortificada, se trataba además de una de las ciudades que contaba con mayor apoyo hacia la reforma, por lo que se convirtió en el principal bastión protestante⁸⁸. A este también llegó la reina de Navarra Juana d'Albret junto con su hijo Enrique de Borbón, quien a sus 15 años es el líder oficial de los hugonotes por su posición como primer príncipe de sangre, sin embargo, quien ejerce como verdadero líder de la facción es su tío Condé.

76 Knecht, *Catherine de' Medici*, 112-13.

77 Jouanna et al., *Histoire et dictionnaire des guerres de religion*, 144-66.

78 Biógrafos de la reina Catalina como Knecht (2014), Frieda (2006) y Cloulas (2015) coinciden en que en las conversaciones de Bayona Catalina defendió su política de tolerancia y no hubo pacto alguno contra los hugonotes, no obstante, la exclusión de estos de la entrevista alimentó el rumor acerca del complot y sirvió como pretexto para justificar su posterior levantamiento.

79 Solnon, «Catherine de Médicis», 128-130.

80 Jouanna et al., *Histoire et dictionnaire des guerres de religion*, 164.

81 Cloulas, *Catherine de Médicis: Le destin d'une reine*, 37.

82 Solnon, *Catherine de Médicis*, 132-134.

83 Leonie Frieda, *Catalina de Médicis: una biografía* (Madrid: Siglo XXI, 2006), 258-259.

84 Solnon, «Catherine de Médicis», 134-135.

85 Cloulas, *Catherine de Médicis: Le destin d'une reine*, 37-38.

86 Cloulas, 38.

87 Solnon, «Catherine de Médicis», 135-136.

88 Gristwood, *Juego de reinas*, 387.

La Tercera guerra se inició pocos días después de la publicación de Saint-Maur, pronto los hugonotes se encuentran acorralados en La Rochelle, sin embargo, las tropas alemanas del duque de Deux-Ponts y las de Guillermo de Orange amenazan con desequilibrar la guerra. Catalina consigue la retirada de Orange, pero se ve forzada a fortificar Metz (febrero de 1569) para evitar la invasión de Deux-Ponts⁸⁹. Poco después, el 13 de marzo tiene lugar la batalla de Jarnac, en la que Condé termina siendo asesinado⁹⁰. Muerto Condé, las tropas hugonotes consiguen resistir gracias a la intervención de Coligny que toma el mando del ejército y se retira a Cognac para reorganizarse. A pesar de la muerte de Deux-Ponts las tropas alemanas y hugonotes se unen bajo Coligny. Por su parte, el ejército real dirigido por Anjou cuenta con tropas florentinas, papales y españolas⁹¹. Coligny será derrotado en Limousin y en Moncontour. No obstante, estas victorias no serán definitivas. De hecho, Coligny se rehará y llegará a las puertas del valle del Loira⁹². La amenaza de Coligny y la falta de fondos llevarán a Catalina a tomar la iniciativa para reemprender las negociaciones de paz. Así, el 8 de agosto de 1570 la guerra finaliza con el Tratado de Saint-Germain, el cual concedía a los hugonotes libertad de conciencia y culto, además de cuatro plazas de seguridad⁹³ y de la reinstauración en sus cargos de los oficiales protestantes. A parte, Coligny consiguió un asiento en el Consejo Privado del rey.

3.4.3. Retomando las negociaciones

Establecida la paz, Catalina emprende una política matrimonial a través de la cual Francia forjará una alianza con el emperador Maximiliano, al casar al rey Carlos con la hija de éste, Isabel de Austria. También intentará casar a uno de sus hijos menores con la reina de Inglaterra, ante la negativa del duque de Anjou, Catalina intentará sellar la alianza ofreciendo como consorte a su hijo menor, el duque Francisco de Alençon, proyecto que nunca llegará a fructificar.

De esta etapa destacarán sus esfuerzos por lograr un enlace que marque verdaderamente el camino hacia la reconciliación total entre hugonotes y católicos, la boda entre su hija Margarita y el protestante Enrique de Borbón. La negociación con la madre de éste será ardua pero finalmente en abril de 1572 se firmará el contrato matrimonial. Dos meses después Juana

d'Albret morirá y Enrique se convertirá en el nuevo rey de Navarra.

Respecto al Consejo Privado, la influencia de Coligny sobre Carlos se iba reforzando. Coligny estaba interesado en apoyar el levantamiento de su correligionario Guillermo de Orange en los Países Bajos, una idea que el rey Carlos no veía con malos ojos, pues tendría la oportunidad de unir a los franceses contra el ya tradicional enemigo de su reino, España. Catalina por su parte, con un reino recuperándose económicamente de tres guerras civiles preveía un desastre en esta empresa, que quizás podría reabrir las heridas religiosas al apoyar a los reformados holandeses contra *su católica majestad* el rey Felipe. Amenazando a Carlos con retirarse de la vida pública si permitía la guerra con España, este decidió someter la decisión a votación del Consejo Privado que en su mayoría se decantó en contra de la guerra⁹⁴. Parece ser que, indignado por este sabotaje, Coligny amenazó a Catalina y que esto junto con la influencia que tenía sobre el rey hicieron que Catalina comenzara a plantearse la eliminación del líder protestante⁹⁵.

3.4.4. La Noche de San Bartolomé

Con motivo del enlace entre Margarita de Valois y Enrique de Borbón, se congregaron en París miles de hugonotes⁹⁶. Unos días después de la boda, Coligny sufrió un atentado que le hirió la mano y el brazo. Ante la promesa de Carlos de investigar lo ocurrido, Catalina y el duque de Anjou le confesaron estar detrás del intento de asesinato con la complicidad de los Guisa⁹⁷, argumentando que los hugonotes planeaban atacar a la familia real y hacerse con el poder⁹⁸. Convencido por su madre, Carlos aprobó el asesinato de los principales líderes hugonotes que debían ser eliminados aprovechando su estancia en París, incluyendo a Coligny⁹⁹. Solo se salvaron, por su condición de príncipes de sangre, Enrique de Borbón y su primo Condé, pero fueron obligados a abjurar del calvinismo¹⁰⁰.

89 Cloulas, *Catherine de Médicis: Le destin d'une reine*, 38-39.

90 Ya había sido hecho prisionero, sin embargo, es asesinado por uno de los capitanes de la guardia del duque de Anjou. Cloulas, 39.

91 Cloulas, 38-39.

92 Solnon, «Catherine de Médicis», 140-141.

93 Leonie Frieda, *Catalina de Médicis: una biografía* (Madrid: Siglo XXI, 2006), 258-279.

94 Gristwood, *Juego de reinas*, 400-402.

95 Frieda, 309-311.

96 París, una ciudad católica y que no había olvidado el sitio al que fue sometida por los hugonotes.

97 Frieda, 332-333.

98 Frieda, 332.

99 Que acabó siendo defenestrado por los hombres de Enrique de Guisa en venganza por ser el supuesto autor intelectual del asesinato de su padre en 1563. Frieda, 333.

100 Nicolas Le Roux, *Las Guerras de Religión*. (Madrid: Rialp, 2017), 69.

Concebida como una operación a pequeña escala¹⁰¹, la madrugada del 24 de agosto se convirtió en una masacre de civiles que se extendió a lo largo de las provincias del reino. Las heridas de la guerra y la efervescencia religiosa condujeron al pueblo a perpetrar la matanza tras tener conocimiento del asesinato de los nobles hugonotes. El 26 de agosto ante el Parlamento de París, Carlos IX justificó el asesinato de los nobles protestantes como un ajusticiamiento por la “supuesta” organización de un complot contra él y ordenó que las matanzas cesaran¹⁰². A pesar de las órdenes del rey la violencia se prolongará hasta octubre. El triste acontecimiento dejará entre 10000 y 20000 víctimas en todo el reino¹⁰³ y la acusación perpetua sobre Catalina como principal responsable de la matanza civil¹⁰⁴.

3.4.5. Un reino desmembrado

Las respuestas tras San Bartolomé fueron nefastas para la Corona. A la reanudación de las guerras religiosas, se le sumó la aparición de las teorías monarcómacas que defendían el poder de los súbditos por encima del rey, y en último término incluso justificaban el tiranicidio (autores monarcómacos fueron los protestantes Hotman, Beza y Du Plessis-Mornay)¹⁰⁵. Hotman además denunciaba en su obra¹⁰⁶ el gobierno femenino, afirmando que los más brutales tiranos de la Historia habían sido mujeres¹⁰⁷, un golpe directo para Catalina (su lucha por la paz había sido convenientemente ignorada). Por otra parte, los nobles hugonotes que habían sobrevivido a San Bartolomé se refugiaron en el suroeste, creando un estado hugonote que funcionó de manera independiente¹⁰⁸ dentro del propio reino de Francia.

A todo esto, se sumó la muerte del rey Carlos en 1574, dejando a Catalina como regente del reino hasta que su hermano y sucesor, ahora Enrique III, volviera de Polonia donde meses antes había sido elegido rey. A partir de entonces, la influencia de Catalina dentro del gobierno del reino decayó, no obstante, siguió siendo

tenida en cuenta como consejera y mediadora dentro del gabinete del nuevo rey.

3.4.6. El surgimiento de *Les Malcontents*

Nada más acceder al poder, Enrique tiene que enfrentarse al desafío de los Malcontentos, un grupo de nobles hugonotes y católicos moderados unidos en torno a la figura de su hermano y heredero, el duque de Alençon¹⁰⁹. Estos reclamaban para sí mismos ocupar los primeros cargos políticos del reino (como magnates que eran de éste), “usurpados” por los consejeros italianos de Catalina de Médicis¹¹⁰. Aliados con los hugonotes tuvo lugar la Quinta guerra de religión que finalizó con la mediación de Catalina y Alençon a través del Edicto de Beaulieu o *Paz de Monsieur*¹¹¹ de 1576. Considerado como una concesión excesiva a los protestantes¹¹², el bando católico se une bajo el mando del duque Enrique de Guisa en la llamada Liga católica, disuelta poco después de que el rey se autoproclamase como líder de la misma¹¹³, en lo que podemos considerar como un movimiento estratégico para evitar nuevos levantamientos contra el rey, además de la resurrección de la guerra civil.

3.4.7. La muerte de Alençon: una crisis más que dinástica

En 1584 el heredero al trono muere. El siguiente en la línea de sucesión como primer príncipe de sangre es el principal líder hugonote, Enrique de Borbón. En este contexto resurgió la Liga católica, liderada de nuevo por el duque Enrique de Guisa. La Liga se niega a aceptar a un hugonote como sucesor al trono y con el apoyo económico de España se levantó en armas contra la Corona¹¹⁴. Sin ejército propio y falto de recursos económicos, Enrique envió a Catalina a negociar con Guisa. De estas negociaciones surgió el edicto de Nemours (1585), mediante el que se revocaba todo edicto anterior de pacificación, y que fue el preludio de una nueva guerra religiosa conocida como la Guerra de los Tres Enriques (1585-1587)¹¹⁵.

101 Frieda, 482.

102 Denis Crouzet, *Dieu en ses royaumes: une histoire des guerres de religion*, Nouvelle éd, Les classiques de Champ Vallon (Ceyzérieu: Champ Vallon, 2015), 406-407.

103 Nicolas Le Roux, *Las Guerras de Religión*. (Madrid: Rialp, 2017), 39.

104 Esta acusación pasará a ser uno de los argumentos más extendidos por la leyenda negra en contra de Catalina.

105 Arriazu García, Xavier. “La tolerancia confesional en el pensamiento político de las Guerras de religión de Francia. El camino hacia el Absolutismo (1562-1598), TFG, Universidad de Barcelona, 2014. .

106 *Franco-Galia*, publicada en 1573.

107 Frieda, *Catalina de Médicis: una biografía*, 367.

108 Le Roux, *Las Guerras de Religión*. RIALP., 77.

109 Janine Garrisson, *Catherine de Médicis: l'impossible harmonie* (Paris: Payot, 2002), 86.

110 En este momento es cuando se escribe, el principal libelo difamatorio contra la reina, *El Discurso Maravilloso sobre la vida y excesos de Catalina de Médicis*.

111 En alusión al hermano del rey uno de los principales beneficiados a través de éste.

112 Le Roux, *Las Guerras de Religión*. RIALP., 79.

113 Le Roux, 80.

114 Le Roux, 84.

115 Ya que los líderes de cada facción fueron, Enrique de Borbón (hugonotes), Enrique de Guisa (católicos) y el rey Enrique III (realistas).

En 1588 el rey intentó deshacerse de la influencia forzada de Guisa mediante un golpe de fuerza en París¹¹⁶, que terminó con nefastas consecuencias para el monarca, ya que dió lugar al *día de las Barricadas*, la respuesta de París en apoyo hacia su considerado héroe católico Enrique de Guisa por lo que el rey se vio obligado a huir a Chartres mientras Catalina, ya bastante enferma, negociaba infructuosamente con Guisa.

3.5. El final de Catalina de Médicis: El desastre de Blois

En sus últimos meses Catalina asistió a la debacle de su dinastía. Tras la celebración de los Estados Generales de 1588 en Blois, Enrique asesinó a Guisa y a su hermano el cardenal Luis, ganándose el odio de los católicos y la excomunión de la Iglesia¹¹⁷. Catalina, muy enferma, se sintió consternada por este hecho, en un último acto de diplomacia, acudió a ver al cardenal de Borbón, heredero reconocido por los católicos y encarcelado por el rey tras el asesinato de sus valedores los Guisa¹¹⁸. La reunión se puede resumir como la historiografía tradicional ha visto a Catalina, a pesar de sus intentos y acciones dirigidas a conseguir la paz nada más ver a la reina, el cardenal la culpó de su encarcelamiento y de la muerte de los Guisa (del que Catalina nada sabía hasta que se perpetró) rechazando de inmediato la visita. Poco después, el 5 de enero de 1589, Catalina moría en el Castillo de Blois, unos meses antes del asesinato de su hijo el rey, y, por tanto, del fin de los Valois.

4. Conclusiones

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, la política de Catalina de Médicis se sustentó en base al uso de la palabra, de la que derivó su política de tolerancia. La reina vio en esta la mejor manera de mantener el poder real intacto y preservar la paz en el reino, pero las circunstancias para lograr dicha paz eran adversas. Los intereses económicos y políticos de la nobleza y el alto clero movilizaron a las masas a través de su clientela local, incitando la demonización de uno y otro bando, dando lugar a una serie de enfrentamientos entre las facciones católica y hugonote que se volverían endémicos durante las Guerras de religión. Estas bien se podrían definir como un único conflicto interrumpido por breves periodos de paz en los que la violencia nunca desaparecía del todo.

La insistencia de Catalina por la vía diplomática solo terminó enemistándola con ambas facciones que, como hemos visto, la acusaban de traición debido a esta política. Si bien su interés no fue otro que el de lograr la paz y estabilidad para asegurar el reinado de sus hijos, fue acusada de todo lo contrario, de incitar estas guerras a través de su “ambigua política”, a fin de mantener el poder bajo su control. Aunque su gusto por el poder fue real y normal en una persona de su posición, no es cierta la acusación de que fuera capaz de hacer cualquier cosa por mantenerlo. La desestabilización política que se daba durante los conflictos militares no la beneficiaban en nada, pues como hemos visto ponían a la Corona a merced de las demandas de uno u otro bando.

Por tanto, a pesar de las reiteradas acusaciones promovidas por libelos, de perfidia, maldad y ambición desmedida por parte de Catalina, examinando su contexto y sus acciones dentro de este, no creo que estas se puedan sostener. Al contrario, solo manifiestan la necesidad de encontrar una cabeza de turco que cargase con las culpas de un período tan convulso y desastroso para el bienestar social y económico de Francia, y nadie mejor para ocupar el puesto que una mujer, además italiana, por tanto, y teniendo en cuenta una vez más que *El Príncipe* estuvo dedicado a su padre, fácil de vincular a Maquiavelo. Con respecto a su estadía en el primer plano político durante los treinta años que van desde la muerte de su esposo hasta la suya propia, su influencia varió según los reinados de sus hijos, pero desde los decesos de Enrique y luego de su primogénito Francisco Catalina emerge como la principal figura política del reino, y no por ser la madre del rey menor de edad, pues como hemos visto la preferencia por ley de los Estados Generales que debían confirmar al regente durante la minoría de edad de Carlos IX estaba a favor de Antonio de Borbón, en calidad de primer príncipe de sangre antes que en Catalina como madre del propio rey. Fue su habilidad política la que la llevó a constituirse como la gobernante del reino y también fue esta habilidad la que consiguió preservar su poder incluso durante el reinado de Enrique III, en el que su influencia decreció. No obstante, el rey la mantiene a su lado consciente de sus habilidades diplomáticas y políticas, que le sirvieron como distracción para huir de París *el día de las Barricadas*, mientras Catalina asumía una vez más la defensa de la Corona y negociaba con Guisa.

Aunque la muerte de Catalina se dio nueve años antes del final de las Guerras de Religión ya bajo el reinado de su ex yerno Enrique IV de Borbón, su influencia se dejó notar en el Edicto de Nantes (1598) que puso fin a las Guerras. En gran parte esta

116 Le Roux, *Las Guerras de Religión*. RIALP, 86.

117 Le Roux, 88.

118 Cloulas, *Catherine de Médicis: Le destin d'une reine*, 71-72.

derivaba de los primeros edictos de tolerancia de los cuales Catalina fue promotora y artífice. El fin de las Guerras además respondía a la política de los llamados *politiques*, nobles hugonotes y católicos que anteponían el bien del estado a la ortodoxia religiosa, política que sigue la misma línea que emprendió Catalina y que se impune al final del conflicto. El cansancio después de treinta años de guerras que solo había asolado Francia, y la llegada de un nuevo rey, hombre y francés, reconvertido al catolicismo y, por tanto, abierto a la vía de la tolerancia, posibilitó la llegada de la paz que no logró alcanzar Catalina, que sin duda estaba en una posición más vulnerable que Enrique debido a su sexo, su consideración como extranjera y el hecho de que ella no era la reina propietaria. Por tanto, no tenía la autoridad que, por ejemplo, tuvo su coetánea Isabel I de Inglaterra.

Para concluir, creo que es necesario reivindicar la importancia de la Historia de las Mujeres que ha permitido abrir nuevos horizontes y tener en cuenta nuevas perspectivas a la hora de afrontar el estudio de la Historia, que a su vez se ha visto enriquecido por esta visión que cuenta y reivindica el papel en la Historia del otro 50 % de la población, tan injustamente ignorado y menospreciado a causa de su sexo. La figura de Catalina de Médicis recoge a la perfección esa visión tradicionalista ya obsoleta, que achacaba a las mujeres, como *hijas de Eva*, la culpa de las situaciones caóticas de su época. No obstante, si evaluamos correctamente a Catalina de Médicis, encontraremos a una política con una energía inagotable que luchó hasta el final de su vida por mantener un legado político y familiar. Si bien este último no se mantuvo al desaparecer la dinastía Valois del trono de Francia tras el asesinato de Enrique III, el legado político sí que lo hizo con Enrique IV, pues a pesar de las rebeliones y de los momentáneos *estados independientes* como el hugonote, la tradición del centralismo político francés no cayó, ni tampoco las bases del Absolutismo. Por lo tanto, en palabras de Jean Héritier Catalina conservó para Enrique IV «un reino maltratado pero no mutilado, agotado pero no extinto»¹¹⁹.

Bibliografía

Arriazu García, Xavier. «La tolerancia confesional en el pensamiento político de las Guerras de religión de Francia. El camino hacia el Absolutismo (1562-1598)», TFG, Universidad de Barcelona, 2014.

Carpí, Olivia. *Les guerres de Religion (1559-1598): Un conflit franco-français*. Collection «Biographies et mythes historiques». Paris: Ellipses, 2012.

Christensen, Peter G. «Yeats and Balzac's "Sur Catherine de Médicis"». *Modern Language Studies* 19, nº 4 (1989): 11-30.

Cloulas, Ivan. *Catherine de Médicis: Le destin d'une reine*. Tallandier, 2015.

Crawford, Katherine. «Catherine de Medicis and the Performance of Political Motherhood». *The Sixteenth Century Journal* 31, nº 3 (2000): 643-73.

Crouzet, Denis. *Dieu en ses royaumes: une histoire des guerres de religion*. Nouvelle éd. Les classiques de Champ Vallon. Ceyzérieu: Champ Vallon, 2015.

De Bertier de Sauvigny, Guillaume. *De Bertier de Sauvigny, G. (2009). Las Guerras de Religión*. En *Historia de Francia*. Segunda. Madrid: RIALP, 2009.

Dunn, Richard S. *The Age of Religious Wars, 1559-1689*. New York: W.W. Norton, 1970.

Elliott, John Huxtable, y Rafael Sánchez Mantero Roda, Jaime. *La Europa dividida: 1559-1598*. Madrid: Siglo XXI de España, 2015.

Feuillâtre, Cassandra. «Normes & Sociétés : élaboration, évolution et altérité en Europe de l'Antiquité à nos jours, Journée des doctorants POLEN organisée par Hélène Colleu et Chloé Rivière - Université d'Orléans», 2018, 12.

Frieda, Leonie. *Catalina de Médicis: una biografía*. Madrid: Siglo XXI, 2006.

Garrisson, Janine. *Catherine de Médicis: l'impossible harmonie*. Paris: Payot, 2002.

Grant, A. J. «Historical Revisions. XXIX.—Catherine de Medici and the French Wars of Religion». *History* 9, nº 33 (1924): 50-54.

Grau, María Cristina. «Catalina de Médici: Retratos al servicio de una imagen de poder». *Imafronte*, nº 27 (17 de diciembre de 2020): 1-19.

Gristwood, Sarah. *Juego de reinas: Las mujeres que dominaron el siglo XVI*. Editorial Ariel, 2017.

Jensen, De Lamar. «Catherine de Medici and Her Florentine Friends». *The Sixteenth Century Journal* 9, nº 2 (1978): 57-74.

Jouanna, Arlette, ed. *Histoire et dictionnaire des guerres de religion*. Paris: R. Laffont, 1998.

Knecht, R. J. *Catherine de'Medici*. Nueva York: Routledge, 2014.

Le Roux, Nicolas. *Las Guerras de Religión*. Madrid: Rialp, 2017.

Solnon, Jean-Francois. *Catherine de Médicis*. Rayon, 2009.

Sutherland, N. M. «Catherine de Medici: The Legend of the Wicked Italian Queen». *The Sixteenth Century Journal* 9, nº 2 (1978): 45-56.

Tejedor, Sophie. «Catherine de Médicis face au " jour d'après "». *Mélanges de l'École française de Rome - Italie et Méditerranée modernes et contemporaines*, nº 132-1 (30 de diciembre de 2020): 35-45.

119 Sutherland, «Catherine de Medici».